



El África Subsahariana y su capacidad para hacer frente a la inestabilidad económica mundial

Todos los indicadores económicos y sociales definen el África Subsahariana como una de las regiones más desfavorecidas del planeta: reducido producto interior bruto (PIB) *per cápita*, baja esperanza de vida, escasos niveles de inversión en capital físico y humano e insuficiente desarrollo institucional. A principios del siglo XXI, Block consideraba el crecimiento del África Subsahariana como uno de los principales retos del desarrollo global. En la actualidad, se pueden observar no pocos ejemplos de países que han incrementado de forma muy considerable sus tasas de crecimiento, reciben una mayor afluencia de recursos y mejoran sus indicadores de calidad de vida. El objetivo del presente artículo es evaluar el panorama económico del África Subsahariana, tomando como referencia la propia evolución de la región y el comportamiento de la economía mundial. De esta forma, es factible aventurar o al menos establecer ciertas conjeturas sobre la evolución de la economía subsahariana en los próximos años. Obvia señalar que, dada la diversidad de experiencias históricas, culturales y económicas entre los distintos países subsaharianos, únicamente se establecen ciertas pautas del comportamiento conjunto.



Adolfo C. Fernández Puente, Departamento de Economía de la Universidad de Cantabria

El crecimiento económico moderno, según la formulación adoptada por Kuznets, se define como el incremento sostenido a largo plazo del producto por persona y por trabajador, acompañado de una serie de cambios estructurales. Esta definición general es la



que permite definir la estructura del artículo y cotejar el comportamiento de la economía subsahariana. Así, en primer lugar, se muestra la evolución del PIB per cápita y sus factores determinantes (el PIB y la población). En segundo lugar, se analiza la estructura productiva del África Subsahariana. No ha de olvidarse que uno de los cambios estructurales más característicos que han acontecido en los países que actualmente se consideran desarrollados es precisamente la transformación de su estructura productiva. En tercer lugar, y como elemento determinante del crecimiento del PIB per cápita, se estudia la dotación factorial, más concretamente la acumulación de capital físico y humano. Por último, se hace referencia a la integración del África Subsahariana en los mercados internacionales, dado que éste ha sido uno de los factores claves del comportamiento de la economía subsahariana y pudiera ser uno de los determinantes principales para conseguir una tasa de crecimiento sostenida en el futuro.

El horizonte temporal adoptado es el que media entre 1970 -año en que la mayor parte de los países subsaharianos han conseguido la independencia-, y la actualidad¹. Las fuentes corresponden a los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial (2008), aunque la mayor parte de los datos se refieren a 2006. Uno de los rasgos característicos de los países subsaharianos con posterioridad a su independencia es el creciente peso de su población en el conjunto mundial y la reducción su participación en el producto. Así en 1970 la población subsahariana representaba el 7,9% de la mundial, mientras que en 2006 alcanza el 11,96%. A su vez, el PIB en 1970 equivalía al 1,3% del mundial, y en 2006 apenas alcanza el 1,19%. La tasa de crecimiento del PIB -medida en dólares

¹ Las posesiones portuguesas de Guinea-Bissau se independizaron entre 1974 y 1975, y Zimbabwe consiguió la independencia legal en 1980.

constantes de 2000- no dista en exceso de la correspondiente a escala mundial. Así, mientras que el África Subsahariana crece un 2,96% acumulativo anual a lo largo del periodo el conjunto mundial lo hace al 3,19%. Las tasas de crecimiento de la población, sin embargo, distan considerablemente (un 2,8% acumulativo anual frente a un 1,6%). Estas elevadas magnitudes evidencian una transición demográfica, apenas esbozada con altas tasas de mortalidad y aún mayores tasas de natalidad. El crecimiento de la población, lejos de convertirse en fuente de riqueza, perpetúa el nivel de pobreza. Como resultado del diferencial en las tasas de crecimiento del PIB y la población, el PIB *per cápita* del África Subsahariana a lo largo del periodo permanece prácticamente invariable (de 545 dólares per cápita en 1970 a 578 dólares en 2006²), mientras que en el conjunto mundial crece al 1,56% acumulativo anual. Si en 1970 el PIB per cápita del África Subsahariana equivalía al 6,40% del mundial, en 2006 apenas representaba el 9,98%.

La evolución del PIB *per cápita* dista de ser homogénea a lo largo del periodo (véase el gráfico 1). Como se puede observar, esta variable sigue una tendencia creciente hasta 1974 -año en que alcanza un máximo absoluto- y posteriormente experimenta una brusca caída. Como consecuencia de la crisis energética y sus efectos generados sobre la demanda externa, las tasas de crecimiento se tornan negativas. Los efectos de la crisis energética se dejan sentir, en todo caso, con cierto retraso en la región. El primer quinquenio de los 70 resulta, en todo caso, favorable en términos de crecimiento dado que la subida de los precios no afecta exclusivamente al crudo sino a otros productos primarios originarios de la región subsahariana. La afluencia de recursos derivados de la exportación de materias primas y su aparente continuidad, hace que muchos países africanos

² Ambos datos están referidos a dólares constantes de 2000.



puedan obtener préstamos a bajo interés y endeudarse fuertemente.

A partir de 1978, sin embargo, los términos comerciales para los países exportadores de productos no petrolíferos comienzan a declinar, provocando un fuerte deterioro en sus balanzas de pagos. Asimismo, y motivado por la desaceleración económica a largo de la década de los 80 de los países más desarrollados, agota la posibilidad de endeudarse con recursos ajenos. Como resultado, se produce un empeoramiento adicional de las balanzas de pagos y un notable incremento de la deuda exterior. La subida de los tipos de interés a escala mundial no hace sino agravar esta situación. A pesar de las reformas económicas incluidas en los programas de ajuste estructural³ y, en parte, provocadas por las mismas reformas, en el segundo quinquenio de los 80 se sigue produciendo una abrupta caída de las tasas de crecimiento. De hecho, esta década ha sido considerada por los economistas como una década perdida para el crecimiento.

A principios de la década de los 90 se extienden las reformas económicas que, en muchos casos, son precedidas por cambios políticos e institucionales. Coincidiendo de nuevo con una recuperación de la economía mundial, la situación del África Subsahariana mejora. El rendimiento de la inversión aumenta de manera sustancial, atrayendo a inversores domésticos y extranjeros, así como las donaciones. Desde la segunda mitad de la década de los 90 y prácticamente hasta la actualidad, la región subsahariana experimenta un rápido crecimiento. A pesar del dinamismo, los niveles de renta *per cápita* continúan siendo inferiores a los del primer quinquenio de los 70.

³ Estas reformas incluían paquetes de medida cuyo principal objetivo era la liberalización y desregulación del mercado, así como la promoción de las exportaciones, especialmente de productos primarios, como fuente directa de ingresos.

Más importante que la evolución de la economía subsahariana es la comparación de sus tasas de crecimiento con las mundiales (véase el gráfico 2). De la observación de ambas, se pueden obtener las siguientes conclusiones: i) la economía subsahariana presenta una evolución muy similar a la correspondiente a escala mundial, lo cual no hace sino evidenciar el grado de integración de la región; ii) a pesar del paralelismo y como resulta evidente, el grado de dinamismo es muy inferior; iii) las tasas de crecimiento son más volátiles y los ciclos económicos son menos dilatados, a pesar del atemperamiento que se produce en ambos conjuntos en las dos últimas décadas consideradas; y iv) se observa, en todo caso, un decalaje temporal en los ciclos que sugiere una relación de causa-efecto entre las tasas de crecimiento mundiales y las correspondientes al África Subsahariana.

¿Qué cabe esperar del momento actual? De un lado, la economía mundial está experimentando un claro atemperamiento de sus tasas de crecimiento. Dados los efectos de arrastre que tradicionalmente han operado en la región subsahariana sería previsible una caída, con cierto desfase, en sus tasas de crecimiento. El cambio sustancial que se está produciendo en los ejes de crecimiento a escala global y en las pautas comerciales pueda, en todo caso, modificar esta trayectoria.

La estructura productiva del África Subsahariana es una de las causas que motivan el menor dinamismo y las mayores oscilaciones en la evolución su producto. La experiencia histórica muestra que el crecimiento económico ha venido acompañado de una modificación de la estructura productiva, de forma que el sector primario va perdiendo posiciones a favor del sector industrial y, en fases posteriores, del sector servicios. A un tiempo, se advierte un desplazamiento de actividades menos intensivas en



tecnología a otras que hacen un uso más profuso de ella y tienen mayor capacidad para competir en los mercados internacionales. En el caso del África Subsahariana no se aprecia, sin embargo, este proceso de cambio estructural. De hecho, uno de los rasgos más característicos de la región lo constituyen las fuertes oscilaciones de la participación del producto de los distintos sectores productivos. Según los últimos datos disponibles, el peso de la agricultura subsahariana supera aún el 15%, mientras que en el conjunto mundial, apenas alcanza el 3%. No es tanto el elevado peso en el producto sino la baja productividad del sector lo que constituye un lastre sobre la economía subsahariana. Los rasgos de la agricultura distan de ser los adecuados para promover un crecimiento sostenido del producto. La calidad del suelo es muy pobre, con escaso porcentaje de nutrientes y una gran cantidad de roca, que dificulta enormemente el cultivo. Adicionalmente, las escasas precipitaciones hacen que los suelos sean muy áridos e improductivos. Esta escasez, unida a la irregularidad de las lluvias -con unos ciclos pluviales muy largos e impredecibles-, dificultan la planificación hidrológica. Así, y a pesar del elevado peso de este sector, existe un déficit productivo en muchos productos primarios, incluidos los alimentos, que hace necesaria su importación. El déficit, sin embargo, no es generalizado en todos los productos agrícolas. El África Subsahariana es excedentaria en cultivos industriales y de exportación, como el cacao, el café, el aceite de palma, el cacahuete, el algodón, el maíz, el arroz, la cebada, el trigo, el tabaco, la madera y los plátanos⁴. Esta dicotomía entre una agricultura doméstica de subsistencia y otra de exportación, mucho más avanzada, obedece al patrón establecido por los países colonizadores, interesados en la producción de

unos pocos productos para abastecer su demanda, y al denodado esfuerzo de los dirigentes políticos africanos por reforzar estas pautas de especialización en los años posteriores a la independencia.

¿Qué ocurre en el momento actual? El rápido crecimiento experimentado por los países del continente asiático, pobres en recursos naturales (China e India, especialmente), está provocando un fuerte incremento de la demanda de productos agrícolas tradicionales y minerales, lo cual está incrementado las posibilidades de producción para los países subsaharianos. De otro lado, dado el marcado carácter dual de la agricultura subsahariana y la fuerte subida de los precios, se está produciendo una gran escasez de alimentos en numerosos países. Cabe esperar, por tanto, un comportamiento dispar entre los distintos países y una mayor desigualdad en los niveles de vida de sus habitantes.

A continuación, y una vez hecho referencia a la estructura productiva, se va a analizar el capital físico y humano. Tradicionalmente, la acumulación de capital físico ha sido el motor del cambio estructural que ha propiciado el desarrollo de actividades más avanzadas. Los beneficios de la misma han actuado, simultáneamente, como incentivo para reinvertir y como fuente de financiación. El caso del África Subsahariana no parece, sin embargo, reproducir este círculo inversor. Las tasas de inversión son inferiores a las mundiales y su evolución mucho más sincopada. En las décadas de los 60 y 70, coincidiendo con los periodos de mayor expansión del producto y las políticas de sustitución de importaciones puestas en marcha por muchos países africanos, los diferenciales en las tasas de inversión se redujeron, sin embargo a partir de 1981 se advierte una caída del peso de la formación bruta de capital en el producto. Al igual que ocurre con el PIB, en el segundo quinquenio de los 90 se produce una recuperación de la inversión.

⁴ El África Subsahariana tiene ventaja comparativa en otros productos como la batata, el mijo, el sorgo, la cassava y el maíz blanco, si bien el mercado internacional de estos productos es muy estrecho y su comercialización, por tanto, es muy inferior.



La mayor estabilidad política fortalece la inversión doméstica y atrae a los inversores extranjeros. Será necesario observar, por tanto, si la inversión se mantiene a pesar de la inestabilidad mundial, dada la sensibilidad que ha presentado históricamente respecto del ciclo económico.

Al igual que en el capital físico, la dotación de capital humano del África Subsahariana es baja en términos relativos. Así, las tasas de escolarización primaria, secundaria y superior, son claramente inferiores y los niveles de analfabetismo muy superiores a los del promedio mundial. Las bajas tasas de escolarización pueden explicarse desde una doble perspectiva. Por el lado de la oferta, el gasto educativo de los gobiernos subsaharianos ha sido insuficiente, provocando que los recursos humanos y materiales disponibles sean escasos y de baja calidad. Por el lado de la demanda, los progenitores, que son quienes en último término deciden sobre la educación de sus hijos, prefieren no escolarizarlos y dedicar los recursos precisos a otros gastos de consumo e inversión. Hay que tener en cuenta que, aparte de los costes directos (asociados a las tasas, el material escolar y el transporte), los hijos son percibidos como un input productivo (especialmente en las zonas rurales, que son las predominantes) y el tiempo dedicado a la formación tiene un coste de oportunidad alto.

En todo caso, y adoptando una perspectiva dinámica, es destacable el esfuerzo educativo, que, si bien no ha reducido completamente el desfase inicial, ha provocado cierta convergencia con las tasas mundiales. Al igual que ocurre con otros indicadores, el esfuerzo educativo no es constante y se producen fuertes oscilaciones a lo largo del periodo. Si en los 70 se mejoran sustancialmente las tasas de escolarización primaria y secundaria, en los 80, motivado por la caída del producto y los programas

de ajuste estructural, se produce un fuerte recorte del gasto social en educación. De nuevo, a partir de la década de los 90 se observa una mayor convergencia con el conjunto mundial, cuyos efectos previsiblemente serán visibles a medio plazo. Al igual que otros indicadores, hay una correlación estrecha positiva con el ciclo económico mundial.

Por último, se va a hacer referencia a la apertura a los mercados internacionales, que puede ser explicativa de las oscilaciones en el producto, en la acumulación de capital físico y humano y la estructura productiva. La tasa de apertura, medida como cociente de la suma de exportaciones e importaciones sobre el PIB, del África Subsahariana supera en 15 puntos porcentuales la correspondiente al resto del mundo (un 69% frente a un 54%). Si se computa la totalidad de países a escala mundial existe una relación positiva entre este indicador y el nivel de desarrollo. Sin embargo, en el caso del África Subsahariana, las elevadas tasas de apertura parecen encubrir el pobre desarrollo de la producción y la escasa capacidad adquisitiva de los países africanos. De hecho, el pasado colonial del continente ha hecho depender el incremento del producto nacional de la demanda externa y el consumo interno de determinados bienes del exterior.

La estructura comercial del África Subsahariana responde, asimismo, a un patrón colonial, donde la región colonizada suministra materias primas a la metrópoli y ésta la aprovisiona de productos manufacturados. Así, las exportaciones se han concentrado en una estrecha variedad de productos y las importaciones complementan las carencias productivas. Resulta característico de este grupo de países la baja intensidad en el intercambio de variedades de productos pertenecientes a una misma rama (comercio intraindustrial). Las elevadas tasas de apertura, sumadas a la elevada concentración de las



exportaciones, han provocado una mayor sensibilidad de la economía a las fluctuaciones de los precios internacionales. Este hecho explicaría por qué el indicador correspondiente a la apertura exterior es tan volátil a lo largo del periodo considerado.

Si se computa todo el periodo, las exportaciones subsaharianas han crecido a un ritmo muy inferior a las mundiales. Las causas de este menor dinamismo son varias. En primer lugar, las nuevas tecnologías y el empleo de material más sofisticado hacen que la dependencia de los países desarrollados respecto de los productos africanos sea cada vez menor. En segundo lugar, las barreras proteccionistas y las subvenciones que reciben las exportaciones de productos de los países desarrollados hacen inviable el incremento de las exportaciones de muchos productos. Las perspectivas, en todo caso, no son tan pesimistas. La demanda de productos primarios de los gigantes asiáticos, la subida de los precios y el previsible dismantelamiento en 2015 de las barreras proteccionistas en la Comunidad Europea, incrementa considerablemente el margen comercial para los países subsaharianos. De su capacidad para aprovechar esta oportunidad, revertir la afluencia de recursos en la economía a través de una mayor inversión en capital físico y humano y transformar la estructura productiva dependerá el mantenimiento de unas tasas de crecimiento sostenidas del producto.

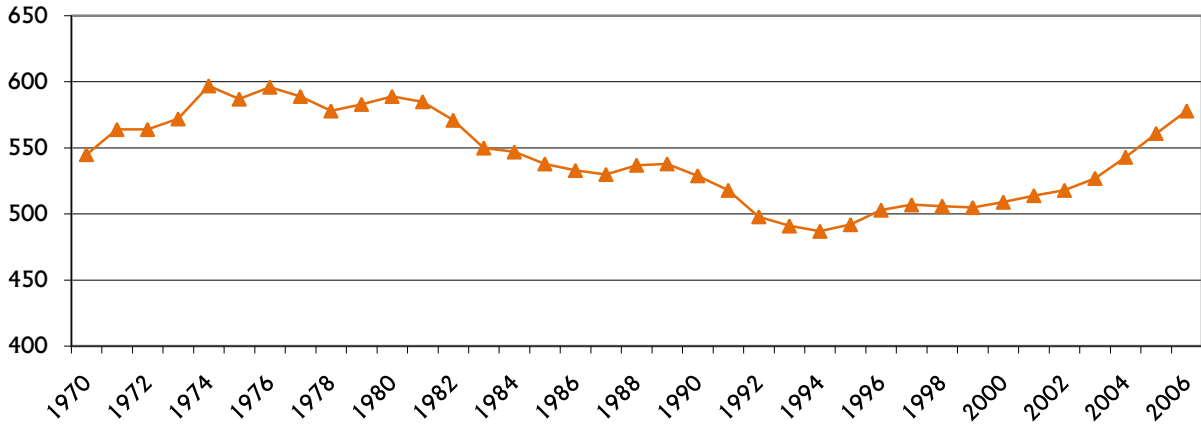
Bibliografía de referencia:

- [1] BLOCK, S. A. (2001): «Does Africa Growth Differently?», *Journal of Development Economics*, volumen 65, número 2, páginas 443-468.
- [2] COLLIER, P. y J. W. GUNNING (1999a): «Why has Africa Grown Slowly? », *Journal of Economic Perspectives*, volumen 13, número 3 , páginas 3-22.
- [3] EASTERLY, W. (2001): «The Lost Decades: Developing Countries Stagnation in Spite of Policy Reform 1980-1998», *Journal of Economic Growth*, número 6, páginas 135-157.
- [4] FERNANDEZ, A.C, et al. (2007): «Trade Integration and Technological Difusión. The Subsaharan Experience», *Revista de Economía Mundial* , número 17, páginas 195-215.
- [5] FERNANDEZ, A.C y P. PÉREZ (2006): «Integración comercial y crecimiento económico en el África Subsahariana: 1970-2003», *Boletín Económico de Información Comercial Española*, número 2873, páginas 25-41.
- [6] SHULTZ, T. P. (1999): «Health and Schooling Investments in Africa», *Journal of Economic Perspectives*, volumen 13, número 3, páginas 67-88.



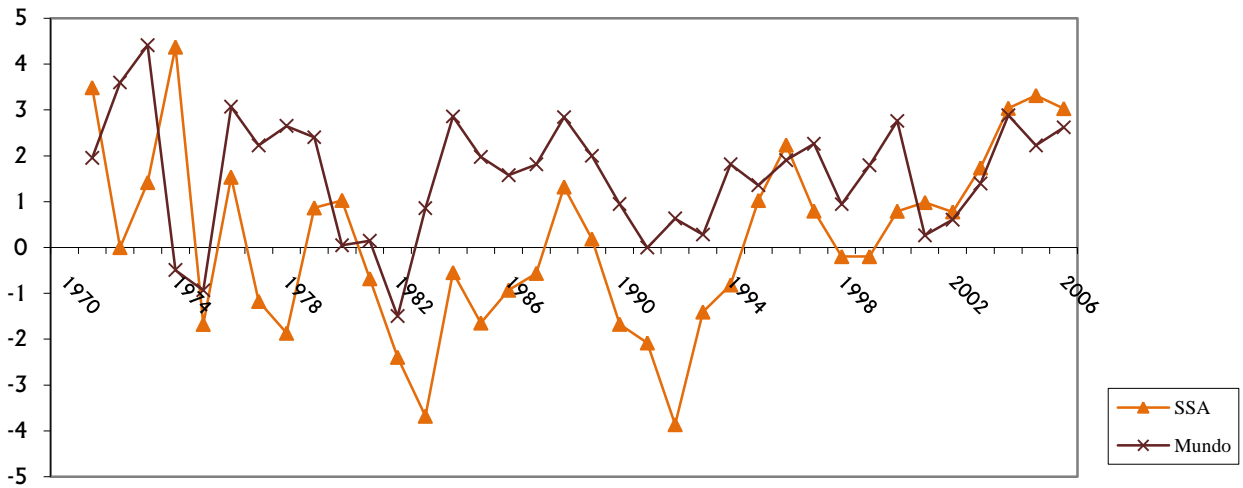
CASA AFRICA

Gráfico 1 Evolución del PIB per cápita del África Subsahariana (dólares constantes de 2000)



Fuente: World Development Indicators (2008)

Gráfico 2. Evolución de las tasas de crecimiento mundiales y subsaharianas



Fuente: World Development Indicators (2008)